



Cómo realizar una campaña evangelística

«Te encarezco [...] que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo...» (2ª Timoteo 4.1–2).

Cuando se acerca el momento para una campaña evangelística (o una serie de servicios evangelísticos), el predicador a menudo anuncia los planes y anima a la congregación a hacer que el esfuerzo tenga éxito. Cuando yo crecía, le llamábamos «reuniones evangelísticas» a las campañas evangelísticas. La congregación con la cual yo trabajé en Australia, prefería la frase «misión evangelística». En el pasado se oía a menudo el término «avivamiento». Como se llame el evento, uno desea que sea bueno, y que incluso sea un gran evento. Es probable que usted haya leído Hechos 2 muchas veces, pero puede que no lo haya considerado «la primera campaña evangelística». Analicemos este pasaje de nuevo para ver qué fue lo que lo hizo la *gran* campaña que fue.

UNA GRAN PREPARACIÓN: LA PARTE QUE CORRESPONDE A LOS DIRIGENTES

El planeamiento y la preparación son esenciales para el éxito. Los eventos de Hechos 2 no sucedieron «por casualidad». El planeamiento y la preparación comenzaron mucho tiempo atrás (Hechos 1; 2.16; Efesios 3.10–11). [Dé detalles sobre cómo los organizadores han estado planeando y preparando para la campaña evangelística. Note que la preparación para la campaña de Hechos 2 incluyó atraer la atención de la gente (Hechos 2.1–12).] Hoy usamos publicidad. [Dé ejemplos de la publicidad que se hará.]

UN GRAN INTERÉS: LA PARTE QUE CORRESPONDE A LOS MIEMBROS

El más excelente planeamiento y preparación habrían servido de muy poco si los discípulos de

Jesús no hubieran estado sumamente interesados. Ellos participaron personalmente de por lo menos tres maneras:

1) *Deseo* (Hechos 1.6). Usted y yo necesitamos tener un fervoroso deseo de ver almas salvadas (Romanos 10.1–2).

2) *Oración* (Hechos 1.14; vea también Mateo 6.9–10). Hay poder en la oración (Santiago 5.16).

3) *Habla* (Hechos 2.16). La publicidad que se haga por los medios es buena, pero la publicidad que se haga por hablar a otros es mejor. ¡Jesús desea que seamos entusiastas (Apocalipsis 3.15–16)!

UNA GRAN PREDICACIÓN: LA PARTE QUE CORRESPONDE AL EVANGELISTA

Pedro predicó el evangelio (Hechos 2.36). ¡Cada vez que se predica el evangelio, es una gran ocasión! El orador presenta este mensaje antiguo que sigue siendo nuevo. [Anuncie detalles acerca del orador o los oradores y acerca de los temas.]

Para estar seguros de que las prédicas produzcan el impacto deseado, necesitamos...

1) Orar por el predicador (Efesios 6.18–20; 2ª Tesalonicenses 3.1).

2) Asistir a todos los servicios.

3) Llevar a otros (Hechos 10.24, 27, 33). ¡Es necesario que llenemos el edificio o el lugar de reunión!

GRANDES RESULTADOS: LA PARTE QUE CORRESPONDE A DIOS

¡Fueron tres mil los que obedecieron el evangelio el día que se predicó por primera vez (Hechos 2.41)! ¡Por qué! Dios dio los resultados

porque el suelo se había preparado y la semilla se había plantado (Isaías 55.11; Romanos 1.16; 1^{era} Corintios 3.6; vea Gálatas 6.7). ¿Creemos nosotros que el evangelio todavía tiene poder, que Dios todavía «da el crecimiento» (1^{era} Corintios 3.6)? ¡Actuemos motivados por esta creencia!

CONCLUSIÓN

«Lo que el hombre ha hecho, el hombre puede hacer», con la ayuda de Dios. Nosotros también podemos tener una gran campaña evangelística *con tal que* estemos dispuestos a poner en primer lugar el reino de Dios (Mateo 6.33). ■

El hogar cristiano amoroso

Los cristianos deberían tener hogares hermosos. Efesios 5.22–33 explica como el esposo y la esposa pueden alcanzar esta meta:

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella [...] Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos.

El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

Una palabra para la esposa es «sumisión» (vea vers.^{os} 22, 24). Esta verdad de Dios debe recibirse con la misma facilidad y con el mismo entusiasmo que cualquiera otra. El incentivo es la frase «como al Señor».

Una palabra para el esposo es «cabeza» (vea vers.^o 23). Este es el orden divino. El esposo también tiene su cabeza (1^{era} Corintios 11.3). Un esposo ha de amar a su esposa como Cristo amó a la iglesia: 1) con amor sacrificial, 2) con amor purificador y 3) con amor que cuida.

Una palabra para el esposo y la esposa es «dejar» (vea vers.^o 31). Ambos han de dejar a sus padres y formar una unión vital comparable con la de Cristo y Su iglesia. El matrimonio es una ilustración del Señor y Su iglesia: Cristo es la autoridad suprema sobre la iglesia, y esta depende completamente de Él.

Eddie Cloer